LA MISERICORDIA DE DIOS CON ROSTRO MATERNO ENCARNADO

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v62i216.142>

EZEQUIEL CASTILLO SOLANO*

Como uno a quien su madre le consuela,
así yo os consolaré (Is 66, 13).

DIOS AMOR FUENTE DE MISERICORDIA ENTRAÑABLE

Dios comunión interpersonal de amor

La esencia de Dios como el Dios amor se ha manifestado en su misma economía salvífica: la creación del mundo ha sido y sigue siendo una obra de su amor en plenitud, esto es, interpersonal. Con sus dos manos, dice san Ireneo, ha creado amorosamente toda la realidad.

Me parece importante recordar, guiados por la revelación divina, que Dios al crear se ha auto-donado encarnándose en la misma realidad mundana; de tal manera que el mundo llega a ser sacramento de la presencia de Dios, el mundo está lleno del Dios amor.

La creación del hombre, en particular, es una epifanía concreta y real del amor del Dios interpersonal. Al crearlo a su imagen y semejanza, al crearlo parecido a él, el hombre lleva en su rostro y en su ser mismo el resplandor del amor de su Creador y Señor. El hombre es él mismo en su relación amorosa con Dios y con los otros. Es él, solo en una alteridad amorosa.

El amor divino se manifiesta como amor misericordioso a partir del mismo hecho de la creación de alguien que aunque semejante a él, es distinto de él. Es una creatura frágil, limitada, contingente, necesitada. La misericordia, por este mismo hecho comienza revelándose como una misericordia maternal.

La misericordia maternal de Dios para con su pueblo

El *locus* privilegiado del amor misericordioso del Dios, comunión de Amor, es la historia de la salvación, la economía concreta elegida por él, teniendo en cuenta, la constitución propia del hombre. El fundamento del amor misericor-

* Sacerdote de la diócesis de Huajuapán de León, Oaxaca. Doctor en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. Ha sido Rector del Seminario de Huajuapán y ha colaborado en la directiva de OSMEX. Es profesor de la Universidad Pontificia de México.

dioso de Dios para con su pueblo, yo lo encuentro en la presencia de Dios en medio de su pueblo, esto es, en su misma inmanencia. Ya el mismo nombre de Yahvé dice referencia a esta inmanencia: *Yo soy el que soy*, esto es, el Dios que está con su pueblo, que siente con su pueblo, que hace camino con su pueblo, que se muestra partidario de su pueblo, que cuida de su pueblo, que sufre con su pueblo, etc.

El amor misericordioso de Dios en estas condiciones y características es un *amor maternal lleno de misericordia*. El texto del profeta Isaías, «como uno a quien su madre le consuela, así os consolaré yo», revela una dimensión permanente de Dios, una actitud que permea toda la economía salvífico-veterotestamentaria.

El pueblo de Israel vive la experiencia del amor maternal misericordioso de Dios, experiencia que se va tematizando en textos como expresiones de la misma.

La misericordia entra en acción, principalmente en la catástrofe de los orígenes. «Dios no permite que el mundo y el ser humano se precipiten sin más en la catástrofe y caigan en la desgracia. Antes bien, desde el principio toma medidas contra ello y reiteradamente interviene para poner coto a la irrupción del caos y la catástrofe. Aunque el término misericordia no se utilice en los capítulos inaugurales del libro del Génesis, atendiendo al contenido, cabe afirmar que la misericordia divina está operante y resulta tangible desde el principio»¹. Lo mismo podría decirse de la misericordia divina en la misma opción de Dios por la vida y por los pobres. «Así la misericordia de Dios es el poder divino que conserva, protege, fomenta, recrea y fundamenta la vida. Desborda la lógica de la justicia humana, que se resume en el castigo y la muerte del pecador. La misericordia divina quiere la vida»².

El amor misericordioso que levanta al hombre caído desde sus orígenes y la misericordia divina que quiere la vida y jamás la muerte, nos van revelando el rostro maternal de Dios.

En la Escritura verotestamentaria encontramos otros testimonios de la misericordia maternal de Dios. Se trata concretamente de los diez salmos de la misericordia: 25, 41, 42, 43, 51, 57, 92, 103, 119, 136, de manera especial este último, el salmo 136: después de los tres primeros versículos en los que se invita a la alabanza agradecida (vv. 1-3), sigue el recordatorio de la creación (vv. 4-9), de la liberación de la esclavitud de Egipto con las maravillas que la acompañaron (vv. 10-16), de la destrucción de los enemigos de Israel (vv. 17-22); los últimos versículos resumen los beneficios recibidos en el presente, incluyendo el don del pan (vv. 23-26).

1. W. Kasper, *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander 2012, 50.

2. *Ibid.*, 60.

EL REINO DE DIOS, ENCARNACIÓN DEL ROSTRO MATERNO

a) *La misericordia maternal de Dios se encarna en el corazón y el rostro de Jesús de Nazaret* y en su proyecto salvífico del reino con el cual se identifica. Pienso que en este gran acontecimiento de la misericordia divina, se revela plenamente la maternal misericordia de Dios.

Quien a través de los evangelios se acerca al comportamiento, a los sentimientos, a la actitud de Jesús comprenderá el amor maternal y paternal de Dios. Desde este gran acontecimiento cristológico, nos es difícil distinguir lo propio y específico de la misericordia paternal y maternal de Dios. Más bien la misericordia paternal de Dios es la misericordia maternal de Dios y viceversa.

b) *Las parábolas de Jesús van revelando* en cada momento con gran intensidad y profundidad *el amor materno de Dios* al ir describiendo las características del reino que Jesús predica. Es significativa aquella afirmación que define el reino como *un dejar a Dios que sea Dios*, esto es, dejarnos amar por Dios, dejarnos envolver por su maternal misericordia.

Según las parábolas, el reino de Dios es gratuito, es misericordioso, es amor materno que cuestiona y que pide conversión. De entre las parábolas sobresalen las llamadas «las parábolas de la misericordia», que son las siguientes:

—A quien se le perdona mucho, ama mucho: los dos deudores y su acreedor (Lc 7, 36-50).

—La compasión de un extranjero: el buen samaritano (Lc 10, 25-37).

—En busca de la oveja y de la dracma perdidas y encontradas (Lc 15, 1-7).

—Una compasión excesiva: el padre misericordioso (Lc 15, 11-32).

En las bienaventuranzas encontramos el amor y la misericordia maternal de Dios cuando expresa su deseo de que los hombres y mujeres sean felices, dichosos, bienaventurados. Este deseo debe ser un ya; debe hacerse realidad ya desde ahora. Como misericordia maternal, Dios no quiere el sufrimiento de sus hijos.

c) *Las acciones y portentos de Jesús manifiestan la presencia de ese reino de amor y misericordia maternal*: en las curaciones vemos a Jesús acercarse a los enfermos con tanta solicitud maternal que les devuelve la salud. En su amor misericordioso, Jesús reconcilia a los hombres con Dios y con los demás para formar una sola familia donde se reconozca a Dios como Madre y como Padre.

d) Desde su filiación única, *Jesús nos enseña a llamarle a Dios, Padre-Madre*. Nuestra condición de hijos de un mismo Padre es la gran novedad experimentada por todos los creyentes.

e) *Su muerte es entrega y donación amorosa* a todos los hombres para que hagamos realidad en nuestras vidas el reino de amor y misericordia maternales. Como una madre que se entrega hasta el sacrificio por el hijo amado, así lo ha hecho Dios en su Hijo Jesucristo.

f) *Con su resurrección el amor maternal misericordioso nos comunica la verdadera vida* que trasciende nuestras experiencias categoriales y nos introduce al reino de la vida para siempre.

La misericordia maternal de Dios se experimenta:

–En la *donación de la vida en plenitud* desde la creación hasta Jesucristo que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia.

–En el *acompañamiento* de esa vida por parte de Dios en su Espíritu, a fin de que crezca, se desarrolle a través de la economía de la salvación.

–En la *protección* de esa misma vida.

–En la *defensa* de la misma ante los peligros y amenazas.

–En llevar a *plena madurez* esa vida en la configuración con Cristo.

MARÍA, MUJER DE LA MISERICORDIA

Dada la condición de mujer creyente, María asume el amor misericordioso de Dios para ser la Madre del Hijo encarnado y Madre de todos los hombres. Ella aprende de Dios a ser madre. Asume sus sentimientos y todos sus comportamientos maternos. Ella ha experimentado esa misericordia divina que va de generación en generación.

María encarna la misericordia maternal de Dios al concebir en su seno al Hijo de Dios, al acompañarlo en su crecimiento en edad y sabiduría, al entregarse a él hasta la cruz.

Con motivo del año jubilar de la misericordia, el papa Francisco llama a María la Madre de la misericordia. «La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor» (MV 24).